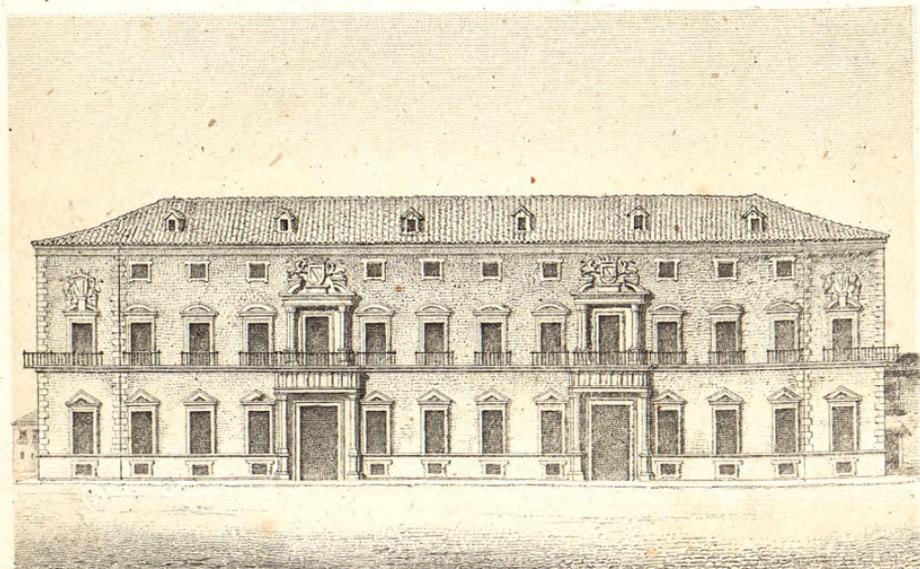


Casa del Cardenal Cisneros.



Palacio de los Duques de Uceda. (Los Consejos.)

Pero el respeto y veneracion que éste inspiraba, fué siempre causa de no llevarse á cabo el pensamiento, contentándose solo con reparar y adornar el antiguo, aunque de una manera bien pobre por cierto. Su interior tampoco ofrece grandes objetos de alabanza (aunque fué restaurado en lo posible á fines del siglo anterior por el célebre arquitecto don Ventura Rodriguez) siendo lo mas notable la capilla de los Bozmedianos, que da frente á la entrada principal y fué construida por aquella ilustre familia, que ya hemos dicho que tenian casas alli cerca á mediados del siglo XVI.

Frente á la iglesia de Santa María y donde se eleva hoy el hermoso palacio conocido por los *Consejos*, mandado construir en los primeros años del siglo XVII por don Cristóbal Gomez de Sandoval y doña María Padilla, duques de Uceda, ministro aquel y mayordomo mayor del rey don Felipe III, é hijo del famoso duque de Lerma favorito del mismo monarca, se alzaban antes dichas casas principales de los Porras, Bozmedianos y otras familias nobles, cuyos edificios debieron ser tan considerables que en uno de ellos moró *don Juan de Austria*, el vencedor de Lepanto, los ministros y secretarios del Emperador, y aun este último, en algunas ocasiones, y fueron derribados para la construccion del ya citado palacio de los duques de Uceda á principios del siglo XVII: encomendada su construccion al arquitecto Juan Gomez de Mora, dejó en él consignado su severo gusto artístico, así como el dueño su esplendidez y opulencia, bien que á costa de muchas y acerbas sátiras disparadas con este motivo por parte del cáustico conde de Villamediana y otros poetas de su tiempo. En este palacio vivió despues el valido de Felipe IV *don Luis Mendez de Haro, marques del Carpio*, y mas adelante la reina viuda *doña Mariana de Austria* al regreso de su destierro de Toledo, y en el mismo falleció en 16 de mayo de 1676. Adquirido despues por el Estado, en el reinado de Felipe V, en 1747, fueron colocados en él los Consejos supremos de Castilla é

Palacio de Uceda, (los Consejos).

Indias, de Ordenes y de Hacienda, la Contaduría mayor y Tesorería general, hasta que estinguidos aquellos tribunales se hallan hoy establecidos en él el Supremo de Justicia y el de las Ordenes militares, el Consejo de Estado y sus oficinas.

Como al frente de la embocadura de la calle del Factor por la Real de la Almudena (hoy plazuela de los Consejos) é interrumpiendo la muralla primitiva que se cree haber existido en Madrid, se alzaba la otra de las dos puertas únicas que debió contar el primitivo recinto de esta villa, y que fué conocida despues con el nombre de *Arco de Santa María*. Este famoso arco (único testimonio que quedaba ya hace tres siglos de aquel estrechísimo recinto) fué derribado en 1569, en ocasion de la entrada de la reina doña Ana de Austria, esposa de Felipe II, y para ensanchar el paso.

Arco de Santa
María.

«Era (segun el maestro Juan Lopez de Hoyos, docto madrileño, que escribió una obra muy curiosa, para describir aquella solemnidad) una torre caballero fortísima, »de pedernal, y estaba tan fuerte que con grandísima dificultad muchos artífices con grandes instrumentos no »podian desencajar la cantería, que entendieron que no »era pequeño argumento de su antigüedad.» Estas son las palabras *únicas* que estampó el maestro Hoyos, referentes á dicha puerta ó arco de Santa María; y las reproducimos íntegras, tomándolas del ejemplar rarísimo, acaso único, de dicha obra que existe en Madrid y tenemos á la vista, para denunciar la inexactitud con que el licenciado Quintana atribuyó al maestro Lopez de Hoyos la peregrina especie de que en los cimientos de dicho arco se hallaron *unas láminas de metal en las cuales estaba escrito* (no dice en qué lengua) *que aquella muralla y puerta se habian hecho en tiempo de Nabucodonosor*; de lo cual deduce el mismo Quintana y dedujeron otros cronistas matritentes, el paso de aquel famoso guerrero por esta villa; aunque, con permiso del licenciado historiador, nos atreveremos á dudar que

haya tenido el honor de albergarle en sus muros, á no ser bajo la forma del *Bruto de Babilonia*, en la antigua comedia de este título, ó en estos últimos años en la ópera de Verdi exhibido por la personalidad de *Ferri* ó de *Ronconi*.—Sobre el derribo de esta torre ó puerta se construyó por entonces otro arco mas grande que se llamó *de la Almudena* y fué tambien derribado posteriormente.

El elegante edificio que da frente al de los Consejos y que ha renovado su actual dueño el señor duque de Abrantes, perteneció antes á la familia de los Cuevas y Pachecos, y forma en el dia por uno de sus costados y formaba ya en el siglo XVI la estrecha callejuela del *Camarin de Santa María* (hoy *de la Almudena*); en ella tuvo lugar el alevoso asesinato del secretario de don Juan de Austria, *Juan de Escobedo*, mandado ejecutar por orden de Felipe II, y por el intermedio de su ministro Antonio Perez.

Casa de los Cuevas.

Detrás de esta casa, formando escuadra y parte de la manzana, se mira aun en pié la que fué propiedad de *Ruy Gomez de Silva*, duque de Pastrana, mayordomo y favorito de Felipe II, y de su muger la célebre *doña Ana de Mendoza, princesa de Eboli*, que tanto influjo ejerció en el ánimo de aquel austero monarca, y cuya infidelidad y relacion amorosa con el célebre Antonio Perez, ya citado, fué, sin duda, causa de la trágica muerte de Juan Escobedo y de la horrible persecucion suscitada por la venganza del rey contra su infiel privado. Aun se ve tambien en el costado de la izquierda de Santa María que da frente á esta casa, la pequeña puerta en cuyo quicio es fama que el burlado y vengativo monarca asistió embozado á ver tomar el coche al objeto de su cariño, la noche misma que partia para ser conducida por orden suya á la torre de Pinto. La casa pertenece hoy al colegio de niñas de Leganés y es la señalada con el número 4 nuevo (1).

Casa de la princesa de Eboli.

(1) ANTONIO PEREZ, (segun el grafo de los hijos ilustres de Maestro Juan Lopez de Hoyos y condríd) nació en esta villa en la parroquia de Santa María (probablemente Alvarez Baena, prolijo bió-

Casa del Factor.

A espaldas de esta casa y formando con ella la manzana 440 que sube al pretil, y por donde corria la supuesta muralla del primer recinto que hoy nos ocupa, estuvieron en el siglo XVI las casas del *Factor Fernan Lopez de Ocampo* (que dió nombre á la calle) á la esquina de la del Viento. La 437, 38 y 39 que formaban las calles y plazuela de *Rebeque* y de *Noblejas*, de *San Gil* y del *Tufo* fueron derribadas por los franceses y reconstruidas modernamente bajo otra forma. En ellas estaban las suntuosas casas ó palacio de los *Borjas*, que habitó el marqués de Lombay y duque de Gandia *San Francisco de Borja*; en la misma nació su primogénito y heredero, y posteriormente el famoso poe-

Casa de Esquilache y Rebeque.

mente en las casas citadas de Boz-mediano en que vivió su padre el secretario Gonzalo Perez) á 6 de mayo de 1534.—Introducido en la corte desde sus mas tiernos años, llegó por la alta posicion de su padre y por el influjo del mayordomo ó ministro Ruy Gomez de Silva, á captarse la voluntad de Felipe II, por su gran talento y estensos conocimientos adquiridos en las universidades de Alcalá, Salamanca y Padua; y tanto que á la muerte de el secretario Francisco de Eraso, le sucedió en el despacho de Estado, y desde 1570 en que esto acaeció y durante diez años, descargó Felipe en él todo el peso de su inmensa dominacion, y le reveló la misteriosa clave de su profunda política.—El secretario ó favorito (preciso es reconocerlo), no correspondió como debia á tan espléndido favor, pues segun se infiere claramente de sus mismas *Relaciones* y de su largo y ruidoso *Proceso*, impresos ambos, no solo se entregó á toda clase de escesos y dilapidaciones en su elevada posicion, sino que se atrevió tambien á sostener la rivalidad y competencia con el mismo monarca, cerca de la persona de la viuda de Ruy Gomez de Silva, doña Ana de la Cerda, princesa de Mélito, y duquesa de Pastrana, muger de un carácter resuelto é intrigante, que habialle-

gado con sus atractivos (á pesar de ser bizca) á dominar la austera entereza de Felipe, para luego serle infiel.—El asesinato del secretario Juan de Escobedo enviado de don Juan de Austria, ejecutado efectivamente en el callejon de Santa Maria, por disposicion de Perez, aunque en virtud de mandato espreso del rey, no fué mas que una horrible trama urdida por Antonio y la princesa para deshacerse de este testigo importuno y represor de sus estravios; habiendo hallado medios de malquistarle con el rey, suponiéndole planes tenebrosos de conspiracion, y hasta pretensiones amorosas cerca de la misma princesa. Con lo cual irritado Felipe, autorizó aquel atentado, que muy gustoso se prestó á consumir Antonio Perez.—Llegó sin embargo, al cabo de algun tiempo, la verdad de la traicion de éste y de la princesa á oídos del rey, y subiendo hasta un punto indecible su indignacion contra el pérfido ministro y su infiel favorita, permitió aparecer á éste como reo único del asesinato de Escobedo, mandóle prender en la noche de 28 de julio de 1579 al mismo tiempo, que confinaba á la torre de Pinto á la princesa, y fulminó contra aquel el célebre proceso que duró largos años. Fué reducido á prision, primero en su casa propia en la plazuela del Cor-

ta príncipe de Esquilache (1). Despues esta casa y la plazuela en que estaba situada, se llamó de *Rebeque*, por corrupcion del nombre del embajador de Holanda *Mr. Robek*, que le habitó largos años.—Allí estaban tambien las casas de los condes de Noblejas, de los Espinosas, Guevaras, Záratas, Granados, Barrionuevos y otros ilustres apellidos, y finalmente, formaba la manzana 434 á la izquierda, que subia al pretil de palacio, el convento é iglesia de San Gil, fundado por Felipe III, adelantando bastante á la plaza principal de palacio, hácia el nuevo arco, segun se ve en el antiguo plano, con lo que quedaba esta plaza bastante irregular. Nada de esto existe ya, y todo fué derribado por los franceses, como lo fueron asimismo varias otras manzanas de casas mas allá de este recinto y en lo que hoy es plaza de Oriente, de que nos ocuparemos cuando la série de nuestros paseos en la primera ampliacion de Madrid, nos traigan de nuevo á estos sitios.

don, luego en las contiguas que fueron del cardenal Cisneros, donde sufrió los horrores del tormento, y de donde al fin, próximo á subir al patíbulo, pudo evadirse milagrosamente, merced al ingenio y heroicidad de su esposa doña Juana Coello, la noche del Miércoles Santo, 18 de marzo de 1590, fugándose á Aragon. Allí con su gran influencia y travesura, sublevó á favor suyo á aquel antiguo reino, de que sobrevinieron las formidables revueltas que dieron por resultado sangrientas guerras, el suplicio del Justicia mayor, *Juan de Lanuza*, y la desaparicion de los fueros aragoneses.—Antonio Perez fugado nuevamente á París, representó todavía un importante papel en aquella córte y en la de Inglaterra, continuó su vida agitada, sus intrigas y sus escritos políticos;

hasta que falleció en el mismo París en 1611, siendo sepultado en el convento de los Celestinos de aquella capital, que hoy no existe.

(1) DON FRANCISCO DE BORJA Y ARAGON, *príncipe de Esquilache*, nieto de San Francisco de Borja, nació en Madrid y en sus casas propias en 1582; y en las mismas falleció en 26 de octubre de 1568, siendo sepultado en la bóveda de la capilla llamada *de los Borjas*, en la real iglesia de San Isidro, entonces *Colegio imperial* de los Jesuitas. Fué virey del Perú, y desempeñó otras elevadísimas dignidades; pero su principal renombre le debe á sus numerosos escritos ó sea la coleccion de obras poéticas que figuran como una de las mas preciadas joyas de nuestro Parnaso en el siglo XVII.

(SEGUNDO RECINTO MURADO DE MADRID).

Supuesto y recorrido ya en nuestro primer paseo el primitivo y reducido recinto de la villa de Madrid, vamos á hacerlo ahora del segundo, y ciertamente averiguado, con que aparece por primera vez en la historia, en tiempo de la dominacion de los moros, y el mismo con que fué reconquistada á fines del siglo XI por las armas victoriosas de Alfonso el VI de Castilla.

De este recinto, bastante mayor que el primero y fuertemente amurallado, no cabe la menor duda; tanto por haber permanecido gran parte de su fortificacion hasta el siglo XVI, y hallarse descrita por testigos oculares, cuanto porque la hallamos clara y distintamente señalada en el *Plano de Amberes*, (tantas veces citado en nuestra introduccion) y sobresaliendo por entre los edificios apiñados construidos á sus pies, varios lienzos y cubos de la citada muralla por casi toda su estension; aun ahora mismo, en nuestros dias, se han hallado en varios de aquellos puntos y con motivo de derribos recientes, restos de ella, que marcan perfectamente su direccion y forma.

Si esta muralla fué anterior á los moros y aun á los godos y obra de los romanos del tiempo de Trajano, como quieren los historiadores matritenses, que adjudicaron á los griegos la primitiva de su pretendida Mantua, ó si fué (como es muy verosímil) obra de los mismos musulmanes en su larga dominacion, es cuestion que no pretendemos decidir. Bástenos saber, que dicha muralla, que segun el testimonio de Marineo Sículo y Gónzalo Fernandez

de Oviedo, ostentaba ciento veintiocho torres ó cubos, era de doce pies de espesor, de sólida cantería y argamasa y que su direccion *demonstrada* era la siguiente.

Arrancando por detrás del Alcázar y en la parte baja, del lado que mira al Poniente (no como repiten todos los historiadores en el mismo Alcázar, sino así como decimos y está señalado en el plano) continuaba recta á la puerta de la Vega, que venia á estar frente al callejon de San Lázaro, y penetrando luego por el sitio de éste, bajaba á las huertas del *Pozacho*, que se hallaban en lo que despues formó la calle *nueva de la Puente* (de Segovia) hácia las antiguas casas de la Moneda, dirigiéndose luego á ganar la altura fronterera de las Vistillas por la Cuesta de los Ciegos. Ya en dicha altura, revolvía con direccion al Este por detrás del antiguo palacio del Infantado y calle de Don Pedro ó de la *Alcantarilla*, hasta salir detrás de San Andrés al sitio conocido aun hoy por *Puerta de Moros*, por la que allí se abria mirando al Sur. Continuaba despues sobre los límites de la misma *alcantarilla* ó *cava* entre las que hoy se denominan *Cava Baja* y calle del *Almendo*, en direccion al sitio donde se abria la puerta llamada en lo antiguo de la *Culebra* ó del *Dragon* y despues *Puerta Cerrada*, cuyo nombre retiene. Luego siguiendo sobre la *Cava* (foso) de San Miguel, se iba elevando por detrás de donde hoy está la Escalera de piedra, hasta la altura de las Platerías, donde como al frente de la calle de Milanese abria su puerta principal (la de *Guadalajara*). Penetraba luego por entre las calles del Espejo y de los Tintes (hoy de la *Escalinata*) á los *Caños del Peral*; y cambiando de direccion al frente de la subida de Santo Domingo, abria la última puerta llamada de *Balnadí*, cerca del Alcázar; con el que seguia á cerrar despues.—Tal era el recinto verdaderamente averiguado del Madrid morisco, á que se pudieran añadir los dudosos *arrabales* extramuros (que, sin embargo, no aparecen mencionados hasta un siglo despues de la conquista) y que fueron incorporados mas tarde al resto de la vi-

Muralla.

lla. Seguiremos, pues, por ahora nuestros paseos por el interior de la muralla y recorreremos luego los *arrabales*, que andando el tiempo habian de convertirse en centro de la poblacion.

II.

DESDE LA PUERTA DE LA VEGA A PUERTA DE MORÓS.

Detrás del pretil de los Consejos, por donde supusimos que cerraba el primer recinto de Madrid, se ofrecen al paso la estrecha callejuela del *Estudio de la Villa*, la plazuela de la *Cruz Verde*, y los derrumbaderos, mas bien que calles, de la *Ventanilla* y de *Ramon*, que desembocan en la calle de Segovia.—En dicha callejuela del Estudio y con el número 2 nuevo de la manzana 189, existe aun la casa á que debe su nombre, que fué *Estudio público* de humanidades, pagado por la villa de Madrid, el mismo que regentaba, á mediados del siglo XVI, el maestro Juan Lopez de Hoyos y á que asistió el inmortal *Cervantes* (1). Esta

Estudio de la Villa.



(1) El maestro JUAN LOPEZ DE HOYOS, célebre catedrático de buenas letras en el citado estudio sostenido por la villa, fué natural de Madrid, sacerdote y cura párroco de San Andrés, donde murió y fué sepultado en 1583. Su principal celebridad respecto á la villa de Madrid, es por haber escrito y publicado tres libros (hoy muy raros), titulados el uno *Historia de la enfermedad, tránsito y exequias de la serenísima reina doña Isabel de Valois*, (Madrid, en 8.º, 1569), en el cual hay dos cartas donde habla con su natural entusiasmo y buena fé de las antigüedades de esta villa, y al fin hace un discurso titulado *Declaracion de las armas de Madrid*, por manera

curioso y peregrino. En este libro es donde se hallan varios versos de Miguel de Cervantes, á quien el autor apellida *su caro y amado discípulo*.—Otro libro escribió el maestro Hoyos en 1568 titulado *Relacion de la muerte y honras fúnebres del serenísimo príncipe don Carlos*; y por último otro en 1572 del *Recibimiento que hizo la Villa de Madrid á la serenísima reina doña Ana de Austria*, sumamente curioso por los detalles que da en él de la topografía de Madrid en aquella época.—De estos libros (cuyos ejemplares rarísimos tenemos á la vista, y de que daremos mas pormenores en el *Apéndice*) es de donde todos los historiadores de Madrid tomaron la multitud

casa, propiedad entonces de Madrid, pertenece hoy á los condes de la Vega del Pozo, y tiene su entrada por dicha calle llamada hoy *de la Villa* y otra fachada á la calle de Segovia al número 24 nuevo.

La que hace esquina y vuelve á la plazuela de la Cruz Verde y calle de Segovia perteneció en el siglo XVII al maestro Bernardo de Clavijo, y posteriormente, á principios del siglo XVIII, fué de Sebastian de Flores, maestro herrero de la Real Casa, con cuya hija doña Josefa estuvo casado el célebre arquitecto *don Ventura Rodriguez*, que poseyó por mitad esta casa y habitó en ella en el piso tercero.

Casa de don Ventura Rodriguez.

La plazuela que se forma delante, tomó el nombre de la *Cruz Verde*, por una grande de madera pintada de este color que sirvió en el último auto general de fé de la Suprema Inquisicion, y se hallaba colocada en el testero de dicha plazuela, en el murallon de la huerta del Sacramento, adonde ha permanecido hasta nuestros dias en que ha caido á pedazos por el trascurso del tiempo. En el mismo sitio se ve hoy una fuente construida en 1850 cuando se suprimió la general de Puerta Cerrada.

Plazuela de la Cruz Verde.

El trozo de calle de Segovia comprendido entre dicha plazuela de la Cruz Verde hasta la muralla antigua, estaba ocupado por las huertas del *Pozacho*, y se cree tambien que hubo allí baños públicos en tiempo de los árabes; pero no tomó forma de calle hasta que destruida la muralla, continuaron en su direccion y las de la nueva salida al campo las construcciones de casas á uno y otro lado; sien-

Calle de Segovia.

de fábulas y extravagantes deducciones sobre la antigüedad y grandezas de esta villa, que inspiraban al buen maestro Juan Lopez su patrio entusiasmo y su afición á lo maravilloso. Todos estos libros son por lo demas de tan escaso mérito literario, por su indigesta erudición, absoluta falta de crítica, y afectado estilo, que hubieran desaparecido por completo, si la crítica

moderna no hubiera hallado en ellos algunas noticias, triviales entonces, que al autor se le escaparon, sin pensarlo acaso, de los sitios principales de Madrid en aquella época, y esos versillos hechos á nombre del Estudio por su caro y amado discípulo MIGUEL DE CERVANTES, que han servido á los biógrafos de este insigne escritor para computar los primeros años de su vida.

Casas de la Moneda.

do acaso las primeras las dos, una enfrente de otra, destinadas á la fabricacion de la moneda (que entonces, como es sabido, era un privilegio afecto al oficio de tesorero, enagenado de la corona y no recuperado por ésta hasta el siglo pasado) y ha continuado en el mismo destino á ambos edificios, por cierto bien impropios é indignos de tan importante fabricacion.—Los demás edificios de este trozo de calle (que por largos años se tituló *Nueva del Puente*, por dirigirse á la célebre obra de Juan de Herrera, construida sobre el rio Manzanares en el reinado de Felipe II) son mas modernos, y carecen de títulos ó recuerdos históricos, á escepcion del antes indicado número 24 que sirvió de *Estudio de la Villa* y tiene, como dijimos, su entrada por la callejuela de este nombre.—En la manzana frontera señalada con el número 136 entre la costanilla de San Andrés y la plazoleta y cuesta llamada de los *Caños Viejos*, hay varias casas de sólida y moderna construccion. La última, algo mas antigua y conocida (acaso por su primitivo dueño) con el nombre de la *Casa del Pastor*, tiene la particularidad de que estando colocada entre la calle baja de Segovia y el final del callejon ó plazuela del Alamillo, da salida á esta como piso bajo por el que es segundo en aquella. En el costado de dicha casa que mira á la plazoleta, estuvo la fuente que se llamó de los *Caños viejos de San Pedro* y sobre ella hay un escudo con las armas de Madrid.

Los Caños Viejos.

Casa del Pastor.

Trepando, mas bien que subiendo, por aquella escabrosa cuesta ó la contigua de los *Ciegos*, se penetra en el tortuoso laberinto de callejuelas, hoy en gran parte convertidas en ruinas, conocido por la *Morería*. Este distrito puede dividirse en dos trozos; el primero, comprendido desde la muralla antigua, entre las casas del duque del Infantado y de la calle llamada hoy de Don Pedro, hasta puerta de Moros y plazuela y costanilla de San Andrés; y el segundo entre dicho San Andrés y Puerta de Moros, hasta donde estaba la Puerta Cerrada, entre las cavas de San Francisco y San Miguel. Quizás sea esta la misma di-

La Morería.

vision que antes se designaba con los nombre de *Morería vieja y nueva*. Nos ocuparemos antes del primero de dichos trozos.

Lo estrecho, tortuoso y laberintico de aquellas callejuelas *Real de la Morería*, del *Granado*, del *Yesero*, de los *Mancebos*, del *Aguardiente*, del *Toro*, de la *Redondilla*, etc., los rápidos desniveles del suelo, la caprichosa y estudiada falta de alineacion en las casas, y los restos que aun quedan de algunas de ellas que han resistido al poder del tiempo hasta nuestros dias, están evidentemente demostrando su origen árabigo, como las calles de Toledo, Granada, Sevilla y otras muchas de nuestras ciudades principales; pero la modestia misma de las ruinas que aun puedan sospecharse de aquella época, y la carencia absoluta de algunas construcciones importantes, tales como palacios, mezquitas, fábricas, baños, hospitales, que tan frecuentemente se encuentran en las ciudades musulmicas, da claramente á entender la poca importancia que pudo tener el Madrid morisco, ó por lo menos este distrito, á pesar de los poéticos arranques de sus entusiastas coronistas y de las preciosas quintillas y encomiásticos tercetos del poeta madrileño don Nicolás Fernandez de Moratin (1) que se placent en consignar la tradicion de haber estado situado el tribunal ó *Alamin* del alcaide moro en el callejon ó plazuela llamada del *Alamillo*; aunque mas probablemente vendrá aquel nombre de un árbol plantado al extremo de ella, que todos hemos conocido. La casa decorada por la

(1)

«Madrid, castillo famoso
»que al rey moro alivia el miedo,
»hace fiestas en su coso,
»por ser el natal dichoso
»de Alimenon de Toledo etc.»

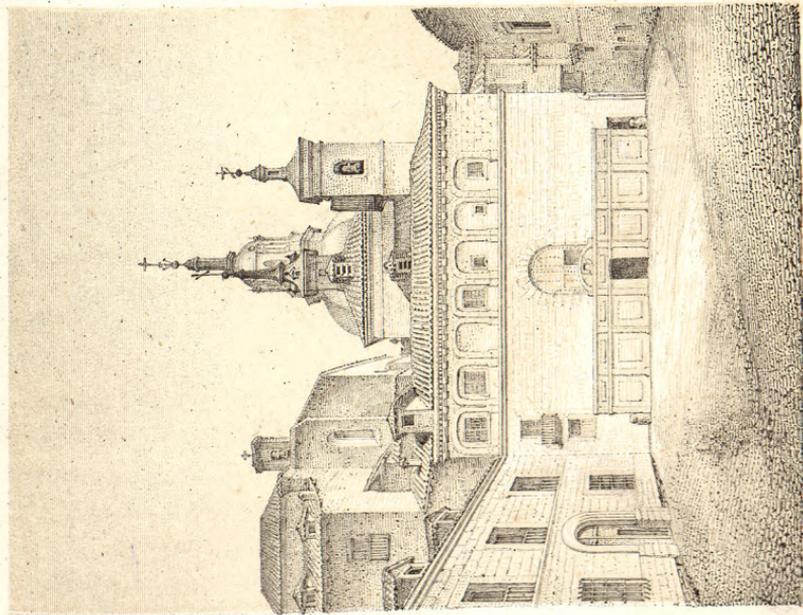
..... «Y del cerrillo
»vienen, y del corral de las Naranjas
»y del moro Alamin, hoy Alamillo.
»Estas saben tejer flores y franjas
»obra morisca, y saben que el juzgado
»suyo allí estuvo, entre el arroyo y zanjas.»

tradicion, en aquellos barrios, con el pomposo titulo de *Palacio del rey moro*, y que acabó de ser demolida por ruिनosa en estos últimos años, no ofrecia, por cierto, restos dignos de semejante presuncion, y se diferenciaba poco en su construccion y ornato del comun del caserío mezquino de aquel barrio primitivo.

Este, á nuestro entender, no pudo ser tampoco el principal de la villa en tiempo de la dominacion morisca, pues es natural que las principales construcciones estuvieran mas cerca del Alcázar, en la parte llana, y hácia la puerta principal llamada de Guadalajara. Despues de la conquista es cuando relegados los moros y judíos á estos confines de la poblacion, formaron su *aljama* ó barrio que se apellidó desde entonces la *Morería*. Mal pudieran, en tal estado, emprender en él grandes construcciones, y en efecto, no se han hallado vestigios de ellas.

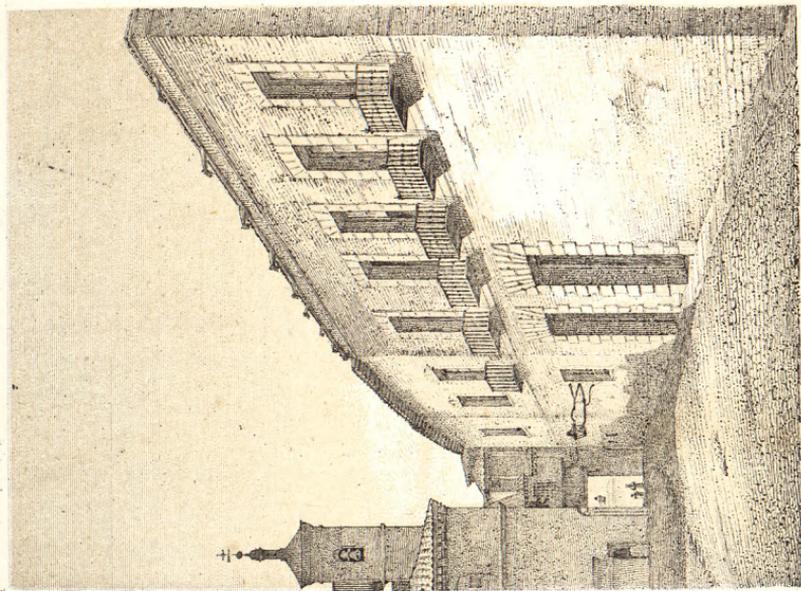
Muy posteriormente á la reconquista de Madrid por las armas cristianas, y al compás que iba creciendo su importancia y estendiendo sus límites con el derribo de la muralla y el terraplen de la *alcantarilla*, que servia de foso á aquella y dió despues su nombre á la calle hoy llamada de *Don Pedro*, se construyeron sobre las ruinas de las antiguas habitaciones morunas, algunas casas principales de mas importancia, y que aun se conservan en las calles de los *Dos Mancebos*, *Redondilla* y otras.

La principal, sin duda, de estas, y el verdadero palacio de aquel distrito, es la que ocupando un espacio de mas de sesenta mil pies y dando frentes á dichas calles y á la plazuela de la Paja, forma independiente la manzana 130, y perteneció á *don Pedro Laso de Castilla* y despues á los duques del Infantado.—Este inmenso edificio, el mas notable entre los rarísimos monumentos históricos que aun se conservan en Madrid, anteriores al siglo XV, mereció ya á fines del mismo servir de palacio ó aposentamiento á los señores reyes Católicos *don Fernando y doña Isabel*: habiéndose construido de su órden el pasadizo que desde di-



Plazuela de la Faja ó de S.º Andres.

de Alencastro, Esculp. en Madrid.



Casas de Lasso de Castilla.



cho palacio comunica á la tribuna de la inmediata parroquia de San Andrés, convertida en capilla real en esta ocasion por aquellos monarcas. Igualmente recibieron en esta misma casa á su hija la princesa doña Juana y su esposo el archiduque, despues Felipe I; y despues de su muerte se aposentaron en ella los regentes del reino, el cardenal Cisneros y el dean de Lovayna.—En ella hubo de celebrarse la célebre junta de los grandes de Castilla, en que interpelando estos al cardenal para que manifestase con qué poderes gobernaba, contestó asomándolos á los balcones que daban al campo y señalando la artillería y tropas: *Con estos poderes gobernaré hasta que el príncipe venga.*—Posteriormente, enlazada la casa de los Lasos de Castilla (descendientes que eran del rey don Pedro) con la de los Mendozas, duques del Infantado, pasó este palacio á ser propiedad de estos señores, residiendo en él hasta los fines del siglo anterior los poseedores de aquel ilustre título, que tan dignamente han figurado en la historia nacional. La necesidad de abreviar nos obliga á pasar por alto muchos de los personages históricos nacidos ó fallecidos con este motivo en aquella casa, haciendo únicamente escepcion de don Rodrigo Diaz de Vivar, Hurtado de Mendoza, sétimo duque del Infantado y nieto del célebre don Francisco Gomez Sandoval, duque de Lerma, ministro favorito de Felipe III y luego cardenal de la Santa Iglesia Romana.

La solemnidad con que se celebró el bautizo de este infante, verificado en 3 de abril de 1614 en la vecina parroquia de San Andrés, siendo su padrino *en persona* el rey don Felipe III, y corriendo la disposicion de él por su ministro favorito el duque de Lerma, fué tal, que mereció quedar consignada en las historias de Guadalajara y de Madrid. Hízose bajada desde la tribuna de la casa á la iglesia, y desde ella al aposento de la parida habia veintidos salas seguidas y ricamente colgadas. Fué bautizado en la pila de Santo Domingo, que sirve para los príncipes de

Asturias, y asistieron á la ceremonia y fiesta toda la familia real y grandeza de la córte. Este duque fué despues general de la caballería en el principado de Cataluña, luego embajador en Roma y virey y capitán general en el reino de Sicilia, y murió en esta misma casa en 14 de enero de 1657 sin sucesion, pasando sus estados á incorporarse á los del príncipe de Mérito y Eboli, duque de Pastrana, don Rodrigo de Silva y Mendoza.

Desgraciadamente, este noble palacio que ha permanecido en pie y regularmente conservado hasta el presente, empieza á desmoronarse, habiéndose tenido que derribar por ruinosa gran parte de su fachada principal que da á la plazuela de la Paja, pero se ha conservado su espaciosa escalera y muchos salones y aposentos, y tenemos entendido que el pensamiento de su ilustre dueño, el señor duque de Osuna y del Infantado, es hacer reconstruir lo arruinado en los mismos términos en que estaba anteriormente, con el objeto de conservar vivo aquel testimonio venerable de la historia matritense.

La manzana número 129 contigua á este palacio y unida á él, como ya queda dicho, por el pasadizo que va á la tribuna de San Andrés, es de una figura muy irregular, dando frente á dicha plazuela de la Paja, costanilla de San Andrés, plazuela de Puerta de Moros, costanilla de San Pedro y *Calle sin puertas*; y encierra en su espacio dilatado notables edificios y monumentos religiosos é históricos dignos de la mayor atencion.—Es el primero de ellos la antiquísima é inmemorial parroquia de San Andrés, que ya existia por lo menos en vida del glorioso *San Isidro Labrador*, patron de Madrid, á fines del siglo XII, si bien el templo actual con la ampliacion que recibió en tiempo de los Reyes Católicos, y posteriormente á mediados del siglo XVII, conserva muy poco del antiguo y es tambien muy distinto en su forma y distribucion. Actualmente la capilla mayor está sobre el mismo sitio en que antes el cementerio, y en ella se halla señalado con una reja el

Iglesia parro-
quial de San
Andrés.

sitio en que primitivamente estuvo sepultado el Santo patrono de Madrid. Y como quiera que esta antiquísima iglesia y sus capillas y casas contiguas, respiran, por decirlo así, todas ellas, el puro ambiente de aquella santa existencia que allí exhaló su último aliento, y en donde por espacio de siete siglos permanecieron sus venerables restos, parécenos la ocasion oportuna para recordar aquí algunos hechos referentes á su memoria.

La vida de este sencillo y modesto hijo de Madrid, cuyas eminentes virtudes y sólida piedad, aunque ejercidas en la humilde esfera de un pobre labrador, bastaron á elevarle á los altares y á colocarle entre sus paisanos en el rango privilegiado de patrono y tutelar de la villa de Madrid, ha sido tantas veces trazada y comentada por los autores sagrados y profanos, y de tal modo está enlazada por los historiadores con los sucesos y tradiciones de la época de la restauracion de esta villa por las armas cristianas, que es indispensable conocerla y estudiarla para comprender, en lo posible, aquel período importantísimo y remoto. En nuestra literatura histórica, no es este el único ejemplo de relacion inmediata entre las crónicas y descripciones mas ó menos apasionadas de mártires y de santos, de célebres santuarios, monasterios y de imágenes aparecidas, y las vicisitudes, historia y marcha politica de los pueblos y las sociedades en que aquellos brillaron: por eso el historiador tiene que tomar en cuenta todos los documentos de esta especie (y que por desgracia van desapareciendo) donde á vueltas de relaciones exageradas, de milagros apócrifos y de estilo afectado y campanudo, suele hallar datos preciosísimos, descripciones animadas y minuciosos detalles que esplican los sucesos, los enigmas y la filosofia de la historia.

Tal sucede en nuestro Madrid con los muchos coronistas ó entusiastas panegíricos de las célebres imágenes de Nuestra Señora de la Almudena y de Atocha, y muy especialmente con las relaciones de la vida de su insigne pa-

San Isidro Labrador.

tron, colocado por la Iglesia en el rango de los santos, del humilde labrador á quien algunos apellidan *Isidro de Merlo y Quintana*.

Desde el códice casi contemporáneo del Santo, escrito á lo que parece por *Juan Diácono* á mediados del siglo XIII que se conservaba en la iglesia de San Andrés y hoy en la Colegiata de San Isidro el Real y que fué primero publicado en Flandes por el padre Daniel Papebroquio y despues traducido del original y ámpliamente comentado por el padre fray Jaime Bleda, hasta las reñidas y eruditas disertaciones de los señores Rosell, Mondejar, Pellicer y otros en el siglo pasado, los hechos históricos y las relaciones milagrosas del glorioso San Isidro, han sido debatidos hasta la saciedad, pero que prueban con evidencia el carácter y virtudes altamente recomendables de aquel siervo de Dios y la simpatía y devocion que aun en vida logró inspirar á sus compatriotas.

No es de este lugar el entrar ahora en las intrincadas controversias históricas que han suscitado aquellos diligentes escritores, así como los coronistas madrileños, sobre la autenticidad de las apariciones del piadoso labrador al rey don Alfonso VIII en la batalla de las Navas, sus prodigiosos milagros durante su vida, ni los obrados por su intercesion despues de su dichosa muerte.

Tampoco pretendemos enlazar su modesta historia con la de la restauracion de Madrid por don Alfonso VI en 1083, ni con la nueva acometida que hicieron los moros marroquies de Texufin y Alí en 1108. En la primera (ocurrída á lo que se cree en los mismos años del nacimiento de San Isidro Labrador) estaria demás el atribuirle intervencion alguna; en la segunda, acaecida cuando pudiera tener veintiseis años, le consideramos orando al Señor por la defensa de su pueblo, como le vemos aun pintado en antiguos cuadros de nuestras iglesias. Para nuestro objeto basta consignar aquí las rápidas noticias de su vida, que se deducen de aquellos piadosos comentarios,

diciendo que pudo ser su nacimiento hácia 1082 y su muerte en 30 de noviembre del 1172, sobre los noventa años de su edad; que hijo, segun se cree, de labradores, fué labrador él mismo, y sirvió, entre otros, á la ilustre familia de los Vargas, en cuyos caseríos de campo vivió el Santo largo tiempo; que trabajó tambien de obrero ó albañil abriendo varios pozos, segun la tradicion que se conserva en diferentes sitios de esta villa; que toda su vida fué una série no interrumpida de actos de caridad, de oracion y de modestia, sobresaliendo entre todos ellos su profunda devocion á Nuestra Señora bajo los títulos ó advocaciones de la Almodena y de Atocha; que vivió algun tiempo en Torre-Laguna y allí casó con María de la Cabeza, que se cree natural de la aldea de Carraquiz, y que tambien, como su esposo, alcanzó por sus virtudes la canonizacion de la Iglesia; y que honrado en fin, por un especial favor del cielo que le hacia aparecer como santo entre sus piadosos contemporáneos, descansó en el Señor en una edad avanzada, con sentimiento general de sus convecinos y adoradores. Desde el mismo instante de su muerte empezaron á tributarle con espontáneo entusiasmo el mas tierno culto y veneracion, y siendo muchos los milágras obrados por su intercesion, movieron á la santidad de Paulo V á acordar su beatificacion en 14 de febrero de 1619 y posteriormente á 12 de marzo de 1622 fué canonizado solemnemente por Gregorio XV, con cuyo motivo se celebraron en Madrid grandes fiestas y regocijos.

Además de los documentos escritos, quedan en Madrid, á pesar del trascurso de siete siglos, otros objetos materiales consagrados por la tradicion, de los sitios en que vivió nuestro Santo y en que obró sus notables milágras, ó de los que ocupó su precioso cuerpo despues de su muerte; por último, queda este mismo venerando cadáver, entero, incorrupto y resistente á la accion de los siglos y á los argumentos de la incredulidad (1).

(1) Entre los primeros, señalaremos mas adelante tres modes-

Consta de aquellas historias y relaciones contemporáneas y de las diligencias hechas para la canonización, que acaecida la muerte del Santo Labrador, como queda dicho en 1172, fué sepultado en el cementerio contiguo á esta parroquia de San Andrés, en el mismo sitio en que aun se ve una reja y es hoy el suelo del presbiterio ó altar mayor de dicha iglesia, por haberse esta agrandado y dado diversa forma á su planta y distribución. Y esos cuarenta años parece que permaneció el cuerpo del Santo en aquel sitio, hasta que en 1212, creciendo de día en día la devoción de los madrileños á su intervención milagrosa, fué solemnemente exhumado y colocado en un sepulcro digno en la capilla mayor, que entonces estaba donde hoy los pies de la iglesia.—Allí es donde, según varios coronistas, y con más ó menos probabilidad, le visitó el rey don Alfonso VIII, y declaró, en vista de las facciones conservadas del Santo, *ser el mismo milagroso pastor que se le habia aparecido y conducido su ejército por las asperezas de Sierra Morena la víspera de la batalla de las Navas de Tolosa.*

tos recintos, convertidos hoy en otras tantas capillas dedicadas al Santo; el primero el que se ve en la *casa de los Vargas*, plazuela de San Andrés, núm. 21. En esta antiquísima casa y al servicio de Ivan de Vargas, tronco de aquella ilustre familia madrileña, es opinión constante que vivió el Labrador Isidro, y la capilla ocupa una pieza baja pequeña en que se supone ocurrió su gloriosa muerte. En ella se conserva una buena imagen del Santo de tamaño natural y se le da culto público el día de su conmemoración.

Otra capilla existe en el patio de la *casa del marqués de Villanueva de la Sagra*, (calle del Almendro, núm. 9), y es conocida por la *Cuadra*, donde la tradición supone que guardaba el ganado el Santo doméstico de Ivan de Vargas. Y otra en la *calle del Aguila*, núm. 1, en la misma casa de la sacramental de San Andrés, donde

se conserva una de las arcas en que se guardó en lo antiguo el cuerpo del Santo.

La tradición también ha señalado hasta nuestros tiempos el paso del piadoso madrileño en otros sitios de esta villa y sus contornos, ya en lo que hoy es su calle Mayor, y entonces era estramuros de la puerta de Guadalajara, donde habia hasta hace pocos años un trozo de soportales, llamados aun de *San Isidro*, que se han derribado. Allí se encontraba un pozo milagrosamente abierto, según se cree, por el Santo, y otro en una casa de la calle de los Estudios, contigua al colegio Imperial. También se señala gratamente el sitio que ocupa hoy á la orilla opuesta del Manzanares la famosa ermita que visita en su día toda la población de Madrid, por ser el mismo donde hizo brotar el Santo al impulso de su ahijada la fuente milagrosa á cuyas aguas se atribuye gran virtud.

